

Table with columns for 'MRS. TRIMESTRE' and prices for various locations like Madrid, Provincias, and Ultramar.

MADRID.—Administración y Redacción de este periódico, calle de la Vistación, 2.º.
EXTRANJERO.—Paris, para suscripciones y anuncios C. A. Saavedra, rue Taitbout, 65.
Londres, para anuncios y suscripciones C. A. Saavedra, 1, Cecil Street Strand.

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

Año VI.

MADRID.—Viernes 15 de Enero de 1875.

Núm. 1497.

DON ALFONSO EN MADRID.

Se han realizado nuestras esperanzas. El Rey á quien hemos defendido proscrito y desamparado, cuyos derechos hemos reconocido siempre, cuya dinastía hemos considerado como la única legítima, la única posible, la única nacional y salvadora, se encuentra ya en su real Palacio de Madrid.

No cabe satisfacción más legítima, más pura, más natural que la nuestra. D. Alfonso, á quien nosotros proclamamos Rey, mayor de edad, ha entrado en su capital como Rey mayor de edad, con arreglo á nuestras anteriores leyes.

Ha sido aclamado por el pueblo y por el ejército: ha recibido el bautismo de una popularidad inmensa y desconocida desde los tiempos en que pueblo y ejército victoreaban á la Reina Cristina y á la Reina Isabel; es decir, desde el tiempo en que se victoreaba á los Borbones.

El Rey ha dado pruebas evidentes de su fervor católico, implorando la bendición del cielo en Barcelona, Valencia y Madrid, y ha dado muestras de su amor filial recordando el cariño que tiene á su excelsa Madre, por cuya generosa abdicación es Rey.

Al mismo tiempo, el Rey ha desmentido con sus palabras, con sus actos, con la espontaneidad de sus sentimientos, ha desmentido á los que, tenaces, aseguraban un día y otro que la restauración sería la reacción y la venganza; de tal modo ha sido pacífica y gloriosa la restauración, que los mismos que abrigaban infundados temores confiesan su error y se adhieren voluntariamente al nuevo reinado con efusión y entusiasmo.

Nosotros hemos peleado por el Rey, por la patria y por nuestras leyes fundamentales, garantía de la libertad, de los derechos y deberes de los ciudadanos. Nosotros peleábamos por la unión estrecha de todos los españoles bajo el Trono tutelar y legítimo de D. Alfonso, y la victoria ha venido á coronar nuestros débiles trabajos.

No hemos tenido otro fin, otro norte, otro propósito que ver restablecida la legitimidad, sin la cual, ni era posible el orden, ni la libertad. Se han ensayado todos los procedimientos: han pasado por el poder todos los hombres más notables. No puede desconocerse su mérito. No pueden ponerse en duda sus intenciones. Todo ha sido en vano. Les faltaba el cimiento para edificar. Les faltaba la tradición, la legitimidad. No se pueden arrancar de cuajo en un pueblo sus leyes, sus usos y costumbres y su manera de ser, como no se pueden borrar de la memoria de un hombre, sin matarle, sus pasiones, sus afectos, los recuerdos de su familia, de su patria, de sus amigos, que forman su existencia.

España es España, y no es Inglaterra, ni Suiza, ni Alemania, ni los Estados Unidos. La civilización tiene caracteres que aproximan á todas las naciones cultas en su aspecto general. La libertad, el derecho de representación, el derecho hereditario en el Trono, son estos caracteres generales.

España, bajo este punto de vista, había entrado antes, y ha vuelto ahora, á formar parte del concierto europeo.

Los que hablaban del derecho moderno, le desconocían de todo punto. No hay un solo pueblo en Europa que se rija y gobierne fuera del régimen monárquico-constitucional-hereditario. Lo hemos dicho cien veces: nadie nos ha contradicho.

No hay un solo pueblo donde se pretenda imponer el yugo de supuestas conquistas que rechaza, que no escuda la carga y vuelva impetuoso por el respeto á sus antiguas leyes.

Lo que ha sucedido es la cosa más natural del mundo. A unos les hacen salir de sus casillas, ya por un lado, ya por otro.

Nosotros continuamos impasibles en medio de la victoria. Nosotros hemos visto al Rey, hemos hablado al Rey, y le hemos proclamado cuando pocos le veían y le aclamaban.

Las armas reales de los Borbones, las flores de lis, han sido nuestra divisa. Esa es hoy la divisa de la nación. D. Alfonso vive en el Palacio de sus mayores.

D. Alfonso es Rey de España y de todos los españoles. Esto es lo único que nosotros hemos sostenido contra los que decían que sería el Rey de un partido.

Ellos nos dan la razón, y con esto estamos contentos. Todos nuestros vaticinios se han cumplido.

LA LLEGADA DEL REY.

Muchos años hacia que Madrid no había presenciado un espectáculo tan grandioso y conmovedor como el que presenció en el día de ayer. Grande fué el entusiasmo cuando en Febrero de 1852 salió S. M. la Reina al templo de Atocha á presentar á su excelsa hija la Princesa de Asturias; más los que presenciaron aquel gran júbilo, aquel entusiasmo de la población de Madrid, quedaron ayer convencidos de que podía rayar á más altura la expresión del amor del pueblo al Monarca.

Solo la entrada del Rey Fernando VII en 1808 y la segunda en 1814, pueden recordarse como parecidas á la del Rey Don Alfonso XII. Aclamación inmensa, unánime, espontánea, regocijo sin límites, lágrimas de ternura, uno de esos espectáculos que solo pueden presenciarse una vez en la vida de cada generación; hé aquí lo que presenció ayer la capital del reino, al aparecer en su recinto el Rey, por cuya venida aspiraban todos los buenos españoles.

Los que pretendían que en España se había extinguido el amor al trono, y que ya no existía el sentimiento monárquico, pudieron convencerse ayer de que se hallaban en un lastimoso error. Comparen tiempos con tiempos, acontecimientos con acontecimientos, y vean si en algo se parecen y de algun modo pueden compararse los de estos últimos seis años con lo que ayer se vió en Madrid y con lo que anteriormente se había visto en Barcelona y Valencia.

No habrá quien sea tan insensato que se atreva á asegurar que había poco ni mucho de preparación oficial en los festejos preparados, y menos en la aclamación que resonó en la innumerable multitud que inundaba el espacio comprendido entre la estación del ferrocarril del Mediodía y el Palacio real. Todo fué espontáneo, todo de la iniciativa individual, todo expresión del júbilo que inundaba el corazón de los leales habitantes de la capital de España.

El día de ayer fué la gran solemnidad de una época; la fiesta memorable de una generación; la protesta más noble y elocuente contra lo que ha pasado en los últimos seis años.

Madrid apareció ayer, y hoy continúa, de pompa y gala, sin que nadie haya impuesto la obligación de demostrar lo contrario de lo que sienta. El gentío que obstruía las calles, haciendo poco menos que imposible el tránsito por ellas, no solo durante el día, sino también y muy especialmente en las primeras horas de la noche, no había sido llamado, ni aun siquiera invitado á salir de sus casas para aumentar la animación pública: cuantos se presentaban en público y por su muchambre daban á la capital el aspecto sorprendente que ayer ofrecía, lo hacían por su propia voluntad y sin la más leve presión por parte de la autoridad.

Nada diremos de S. M. el Rey: todo Madrid le ha visto, arrebatando los corazones y arrancando los más ardientes vivas, las más entusiastas aclamaciones por su marcial gallardía, por su elegancia, por su gracia inimitable, por lo que el vulgo llama con grácil expresión su ángel. El pueblo le ha visto y ha juzgado con su instinto maravilloso, y ha juzgado favorablemente y con resolución definitiva. Quien le hubiese visto ayer en el Trono, en pie, con gallarda y majestuosísima apostura, sereno, firme, con una gravedad inmensamente superior á sus años y sin que la majestad de su continente excluyera la afabilidad y la dulzura, se habría convencido de que España tiene ya un Rey digno de este nombre y con todas las condiciones para ocupar un puesto señalado entre los más gloriosos.

España se halla de enhorabuena y su cumplidos sus votos, como verá satisfechos sus deseos y realizadas sus más generosas aspiraciones.

CRÓNICA DEL DÍA.

No es cosa fácil conocer en estos días excepcionales la verdadera opinión de la prensa cuando un suceso tan trascendental, y que el pueblo contempla con júbilo, embarga todos los ánimos.

Es natural que los periódicos afiliados á la nueva situación ensalcen con entusiasmo todo cuanto á ella se refiere, y que los que venimos militando en el campo de Alfonso XII con la perseverancia

que todo el mundo sabe, participemos también del común regocijo y nos anime más el gozo que la reflexión.

Tampoco extrañamos que los vencidos se aparten de nuestra línea de conducta, ni que se entreguen á la meditación.

Nuestro apreciable colega La Prensa, titula su primer artículo editorial El acontecimiento del día y emite sobre el mismo sus apreciaciones. Da una prueba de imparcialidad concediendo que el aspecto de Madrid en el día de ayer fué animado, pintoresco é inmenso el gentío que cruzaba por las calles desde las primeras horas de la mañana, todo lo cual dice que revelaba la existencia de uno de esos acontecimientos importantes que abren un nuevo período en la historia. Nos complacemos también en que el colega manifieste con lealtad que su alejamiento del actual orden de cosas no ha de ser parte para que niegue la realidad de los acontecimientos.

Entrando despues en serenas reflexiones acerca de lo presente y de lo porvenir, dice, entre otras cosas, lo siguiente:

«¿Quién pondrá término á esa contienda tenaz y porfiada, terrible y cruel, que tiene los honores de una eterna batalla? ¿Quién enfreñará el furor de los combatientes?»

Convertido en extenso campo de Agramante el mundo político, el nuevo Monarca inicia su reinado en una época azaz revuelta y azarosa, en que solo se ven exparcidas ruinas de todos géneros acá y allá, y luto, sangre y desolación en nuestros campos y montañas.

Despues de seis años vuelve de nuevo á su patria con el carácter de primer magistrado de la nación. Grande es la misión que viene á desempeñar; difícil y erizada de escollos por este carácter meridional, y por lo mismo un tanto novelero é ingobernable que nos cupo en suerte á los españoles; llena de dificultades sin cuento por los hondos males que nos afligen, que aunque no fueran más que las dos crudas guerras civiles que sostenemos y la no menos cruda que existe en el mundo político, fueran bastantes para poner á prueba el temple del corazón más esforzado y animoso.

Por estas razones, bien há menester ciertamente, para llevar á cabo tan grande empresa, de las luces y auxilio del cielo, que invocaba hoy en la basílica de Atocha el cardenal Moreno, arzobispo de Valladolid, y que invocará mañana los reverendos obispos á quienes dirigió su voz el Sr. Cárdenas y el clero en su oración pro rege nostro.

Bien há menester, repetimos, para acometer tan grande empresa, del concierto de esas voces místicas y sagradas que gozan de gran favor en el cielo, porque son pronuncianzas por los dispensadores de sus gracias, por los que tienen las llaves, no fabricadas por mortal alguno, del reino de Dios, por aquellos á quienes dijo Jesús: Vos estis salus terrae.

Hablando luego respecto á los hombres políticos de España, el colega manifiesta su dolor por que no tengan aquella alta prudencia de los partidos ingleses, que saben caer dignamente de las regiones del poder, facilitando con altura de miras la subida del adversario, y que antes se valgan de todas las artes, no todas lables, y pongan en juego todos los resortes, entre ellos algunos que merecen severa censura, para conservar el mando á despecho de todos los intereses conculcados y contra el voto de la opinión pública, que en los pueblos modernos es reina y soberana.

Cree el colega no obstante que, si á pesar de estas dificultades, que son grandes, y de la organización de nuestros partidos, que es viciosa, el actual orden de cosas logra resolver los grandes y pa-

vorosos problemas de la Hacienda y de la guerra civil, respetando á la vez las conquistas del derecho moderno, el colega y sus amigos, desde su retiro, no escasearán el aplauso y el elogio, que aun cuando pertenecen al número de los vencidos, tienen la imparcialidad necesaria y la suficiente entereza de carácter para reconocer las virtudes del adversario, fijos los ojos en ese fin nobilísimo que persiguen constantemente, que es el bien de la patria.

No podemos negar que el propósito es digno de aplauso.

Habríamos deseado que hubiese sido unánime el acuerdo de todos nuestros adversarios, ó que por lo menos, teniendo en cuenta lo que representa el acontecimiento de ayer, hubiéramos visto en La Bandera Española análogos designios; pero el colega radical, olvidando lo que le ha pasado con la administración pasada, y desconociendo, porque quiere desconocerlo, las circunstancias del momento, se entrega á tristes lamentaciones sobre la situación de la prensa, y expresa los inconvenientes que trae consigo la previa censura para los diarios que quieren escribir con cierta libertad. Verdad que, en un lugar de su artículo, declara que sus argumentos no son un combate á la censura previa, que no es rechazarla siquiera, sino censurar á los censores. Tampoco niega el colega que ha recibido grandes favores del Gobierno. «Estando en su mano, dice, prohibir que circule La Bandera, lo permite; habiendo suspendido nuestro periódico por ocho días, como podía haberlo suspendido por quince, ó por un mes, ó indefinidamente, levanta la suspensión á los cuarenta y ocho horas.»

Fuera de estas ligeras nubecillas que procuran sombrear el universal contento, la prensa ha sido unánime en sus aplausos y en sus saludos al joven Monarca. ¡Viva el Rey! dice La Epoca que ha sido el grito que se oyó desde que Alfonso XII puso el pie en la escala de la Navas de Tolosa.

«Es el mismo, dice La Epoca, que lanzaban castellanos, navarros y aragoneses en las Navas cuando las armas cristianas, trasponiendo, como por milagro, la cordillera marítima, tomaban posesión para siempre de la rica, férz y extensa cuenca del Guadalquivir.»

Es el que se oía en el Salado cuando otro Alfonso arrinconaba á los mahometanos junto al Estrecho, anunciando desde aquel momento su expulsión del suelo español.

Es el mismo que resonó en Granada al ver el 2 de Enero de 1492 brillar sobre los muros de la ciudad querida de las neseritas la cruz arzobispal de Toledo, conducida en la campaña por el gran cardenal Mendoza.

El mismo grito, en fin, que, acompañando á la expansión de la nacionalidad española por las más apartadas regiones del globo, animaba á los españoles en Méjico, como en el Perú y en Chile, en Túnez y en Orán, como en el Archipiélago filipino.

En opinión del colega, el grito de ¡Viva el Rey! significa la paz y la unión de los españoles, que no en vano ha dicho D. Alfonso XII que no viene á ser el Rey de una minoría, sino de toda la nación.

Solo falta ahora que, como dice nuestro apreciable colega El Diario Español, olvidemos ya que todos necesitamos olvidar, así como todos necesitamos que se

FOLLETIN.

(16)

EL HUÉRFANO DE ARCUEIL.

(CONTINUACION.)

«Escríbeme, querido papá, porque tus cartas serán siempre para mí la mayor alegría del mundo.» Bastian dejó de leer y dobló la carta. —Vamos, dijo Gregorio, ¿y luego? —Eso es todo. —¡Ah! te engañas, no es posible. —Míralo si no me crees.

Mientras que Gregorio volvía á leer la carta de Susana, Bastian dijo al maestro de escuela: —Señor André, es preciso que vuestra hija aprenda el piano. —¿Cómo es posible? —Tiene tantos deseos, que volvería á estar enferma si se lo rehúsais; pero no os atormentéis demasiado; el Sr. Jerome ha dicho que quería hablar conmigo mañana, y tengo buenas esperanzas.

—¡Ah! ¡Eso es, te lo aconsejé exclamó Gregorio, que había oído las últimas palabras de Bastian. Le has proporcionado ir al colegio, haz ahora que aprenda el piano, y te lo agradecerá tanto, que ni siquiera hablará de tí en sus cartas. —Lo principal es, Gregorio, que tu hermana sea feliz y esté buena. —¡Ah! ¿Es así como lo tomas? A tu gusto, Bastian; pero yo voy á contestar á la melindrosa y á decirle todo lo que pienso. Lo haré con una letra extraña y con una ortografía menos que mediana

jes verdad, papá? pero esto no impide sentir. Ya lo verás, Bastian.

Y dejando Gregorio al huérfano discutir con su padre los medios de pagar un profesor de piano á su hermana, se fué á escribir á un rincón, del que no tardó en volver muy alegre.

—Traes un aire muy satisfecho, hijo mio, le dijo el maestro de escuela. —Ahora vereis por qué. Voy á leeros esto, pues no podríais descifrarlo.

«Señorita y hermana: Nos has escrito una linda carta que nos ha complacido mucho á papá y á mí, pero que nos hubiera causado mayor satisfacción si hubieras dicho en ella algo para Bastian. El huérfano es de la familia, ¿lo oyes, melindrosa? y no tenemos el derecho de olvidarlo ni los unos, ni los otros. Si no lo sabes, mi bella hermana, voy á decirte lo: Bastian es quien ha hecho que te pongan en el colegio; él es también quien quiere que aprendas el piano, y para pagar todos los gastos de tus caprichitos, Bastian le da cuanto gana á papá André, sin reservarse un cuarto. Esto vale bien un recuerdo tuyo; ¿qué dices tú? Esto no impide que te abraze y que desee volverte á ver, porque debes estar muy linda vestida de señorita.»

Gregorio, despues de leerla, se puso á cerrar esta carta con gran cuidado. Bastian abrió la estufa. —Echa eso ahí, dijo.

El hijo del maestro de escuela se quedó mirando por un momento á Bastian, con la boca tan abierta como los ojos, sorprendido.

—¡Pues no estaría malo, despues de haberme tomado el trabajo de escribirla! exclamó al fin. —Sin embargo, es preciso, y tu padre será de mi modo de pensar.

—¿Lo que es eso... —Susana se ha olvidado de mí, añadió el huérfano; no veo gran mal en eso. En la primera carta que escribe á su padre, no piensa más que en él, y es muy natural.

Gregorio se rascaba una oreja y contemplaba su carta, medio abierta todavía entre sus manos; pero no estaba convencido.

—Tu carta daría á conocer á tu hermana muchas cosas que es preciso que ignore siempre. No hay que comprometer por una niñería la felicidad que hemos sabido proporcionarle. ¿No es así, señor André? —Tienes el corazón más noble, Bastian, y no sé si mis hijos y yo podremos quererte tanto como mereces.

—Si mi corazón es bueno, señor André, lo debo á vos y á Susana, que me habeis dado el ejemplo, y lo menos que puedo hacer, es pagaros algo cuando se presenta la ocasión.

—¿Pues bien! Yo, dijo Gregorio entregando la carta á Bastian, que la arrojó á la estufa, no digo que no haría bien como otro cualquiera; pero aquellos á quienes prestara algun servicio, lo sabrían, palabra de honor.

—Nada de esto le dirás á Susana, Gregorio. —¿Caramba! Seré discreto, porque lo he ofrecido; pero si la melindrosa estuviera aquí...

—Te callarías, le interrumpió el huérfano, para no darle un disgusto.

El pobre Bastian volvió á su granero con el corazón muy oprimido. La familia Lefebre estaba ausente, y Susana también; ¿qué lo quedaba allí? En el momento en que se hacía esta triste pre-

gunta, llegó Michaud con una gran caja en la mano.

—Mira, dijo; durante tu ausencia, han traído esto para tí, hijo mio; viene de Paris.

Bastian abrió la caja: contenía una flauta magnífica y en todo semejante á la de Teodoro, con un método sencillo y fácil para aprender á tocarla. Era un regalo de la familia Lefebre. En la cubierta no hay más que una palabra: «¡Trabajad!»

La alegría del huérfano fué un éxtasis: no podía hablar, estaba de pie contemplando aquel magnífico recuerdo, y gruesas y dulces lágrimas se desprendían de sus ojos.

—¿Qué quieren que hagas con eso, hijo mio? preguntó Michaud. ¿Tú no eres músico? Bastian, sonriendo, miró al cielo como si tuviera en él su esperanza.

—Ya está otra vez con sus meditaciones, murmuró Michaud; más vale no hablarle. Despues de todo, añadió el buen hombre alejándose, un idiota bien puede tener un juguete.

X.

Lo que el señor Jerome quería decir á Bastian.

Cuando el huérfano se presentó al Labrador á la mañana siguiente, como éste se lo había prevenido, su fisonomía conservaba algo de la felicidad y de la exaltación de sus pensamientos de la noche anterior.

—¿Parece que estás contento? le dijo el amo con benevolencia.

—¡Bah! Señor Jerome, sería muy difícil de contentar si no lo estuviera.

—¿No eres ambicioso? —Si por eso entendieras el deseo de salir de mi posición, no lo soy, señor Jerome; si quisiera hablar del deseo de ganar dinero, confieso que es mi flaco.

—Tanto mejor, hijo mio; ese deseo te avivará. También he notado que eres económico, que no vas á la hostería y que no haces gastos inútiles. ¿Pones á rédito tu dinero?

—Sí, señor Jerome. —¿Sería indiscreción preguntarte si lo colocas bien?

—Absolutamente. He encargado de mis negocios al padre André.

—Entonces nada tengo que decirte, porque el señor André es un hombre honrado. —Y bueno como Dios, añadió Bastian.

—Y además tiene una hija muy bonita, ¿no es cierto? El huérfano se sonrojó, pero no respondió.

—Tal vez hace mal, pues la educa como una señorita; pero eres de la madera de un caballero, Bastian, y trabajador y económico como eres, podrás muy bien llegar un día á una posición que no disgustará á Susanita.

—Os agradezco la buena opinión que de mí tenéis, Mr. Jerome, pero olvidad que soy idiota. El Labrador miró al huérfano con tanta atención, que el huérfano se sonrojó.

—En fin, dijo, ya veremos eso. Y añadió:

—¿Has pensado alguna vez que has entrado en los veinte años, Bastian?

—¿Crees que es así, señor Jerome? (Se continuará.)

olviden nuestros errores, siquiera muchos de ellos hayan sido involuntarios.

Después de este honroso acto de contrición, de este patriótico mea culpa, terminemos nuestra Crónica con las siguientes reflexiones del colega, que aceptamos como si fuesen nuestras:

«Hoy comienza una nueva era; hoy España renace a una nueva vida; hoy un joven Príncipe que no trae agravios que vengar ni resentimientos que satisfacer, traído más por los suspiros de un pueblo que por los esfuerzos de su voluntad, pisó después de una larga ausencia el suelo de su patria para él de la hermosa capital donde se mecía su cuna, y donde un pueblo henchido de esperanzas y regocijo lo aclama con esa amorosa espontaneidad que no se finge ni se disimula.»

«Salúdense todos, abracémosle todos, aclámémosle todos, confiemos todos en él y en nuestro patriotismo, y que de hoy en adelante, al grito de ¡Viva Alfonso XII! acompañe siempre este grito unánime y fervoroso: ¡Viva España!»

ESPAÑA Y FRANCIA
A PRIMEROS DE AÑO.

El año de 1875 ha comenzado en España con la ansiada restauración de la monarquía legítima, y en Francia con una crisis ministerial. La proclamación del Rey D. Alfonso XII es sin duda alguna el término de la revolución que ha arruinado al país desde 1868. Tenemos un Gobierno regular, y contamos con la seguridad de que nuestra nación, antes tan poderosa, volverá a entrar en el concierto político europeo.

No hay estado en el mundo que pueda apartarse de este concierto sin peligro de su prosperidad, de su grandeza, y casi hasta de su integridad territorial.

Europa es un continente monárquico; no es el país de las repúblicas, que florecen tan mal en este clima como las plantas de los trópicos.

Demos gracias a la Providencia por habernos salvado a tiempo enviándonos de una manera que casi raya en lo maravilloso, el Ángel tutelar de la nación española en la persona de nuestro joven y querido Monarca.

En tanto Francia, desde 1870, se halla fuera del concierto político europeo por haber abandonado la forma de gobierno propia de las naciones del continente, y si goza actualmente de cierto orden moral y material; si su estado, sin embargo de no ser tan próspero como debería ser, no puede calificarse de ruinoso, lo debe exclusivamente a que ha conseguido, bajo una forma republicana, excluir del gobierno a los republicanos y a sus doctrinas.

A pesar de esto, y gracias al sufragio universal, que permite el triunfo de las masas poco ilustradas, nuestros vecinos se ven expuestos a caer el día menos pensado en la verdadera república, en el sistema de gobierno que los ha tenido excluidos de la comunión política de las naciones que los rodean. Si esa desgracia llegara a acontecer, difícil sería prever el cúmulo de calamidades que les esperan, así como tampoco el grado de decadencia y desprestigio a que pueden llegar.

En Francia, a juzgar por la prensa conservadora, existe la conciencia del peligro que la amenaza, y si hasta ahora no ha logrado encontrar remedio al mal, ha sabido por lo menos proporcionarse el medio de conjurarle por algún tiempo.

Al despojarse la Asamblea nacional de una parte considerable de su soberanía en favor de un jefe militar, ha hecho cuanto ha podido, dado un estado de descomposición, para asegurarse una tregua contra las doctrinas republicanas, por lo menos hasta 1880.

Antes del 24 de Mayo de 1873, la Asamblea francesa se veía impulsada al régimen republicano por el jefe del Poder ejecutivo; pero desde el 20 de Noviembre, la misma Asamblea comprende que no puede ni debe esperar un impulso semejante partiendo del mismo punto, y a esa seguridad deba tal vez la nación el orden y la tranquilidad que en ella reina.

Muy presente debe tener estas consideraciones el mariscal Mac Mahon, y sea cualquiera el resultado de la discusión de las leyes constitucionales, apruébelas ó deséchelas la Asamblea, es de creer que el duque de Magenta, al variar su ministerio, tendrá muy en cuenta no alentar el elemento republicano, ya que por el momento no crea útil y oportuno proporcionar a su país una solución definitiva que ponga término al Statu quo, que, como dejamos indicado, no es otra cosa que la prolongación de una tregua que, más tarde ó más temprano, tendrá que concluir.

En una casa de la calle de Alcalá, han estado viendo pasar al Rey algunos hombres importantes del partido radical.

Les tenemos por hombres leales a sus opiniones, pero les consideramos también como hombres de talento superior.

Creemos que les habrá causado impresión la actitud del pueblo de Madrid, y que se habrán convencido de que la manifestación en favor de D. Alfonso XII es sincera, espontánea, cordial y simpática. Pasión no priva de conocimiento.

Nuestros esperanzas y deseos van a estos y otros hombres ilustres en el futuro Parlamento. Les oiremos con el mismo respeto y consideración con que ellos oyeron a nuestros amigos.

Si es cierto que algunos personajes políticos han abandonado hoy a Madrid, lo aseguraremos como una puerilidad, impropia de hombres de carácter.

Nosotros desmentiremos con nuestros actos la nota falsa de recalcitrantes y de intolerantes.

Tenemos fortaleza y energía para sostener nuestras doctrinas, pero mucha consideración personal para todos nuestros adversarios.

La recepción en Palacio ha sido brillantísima; el Rey, colocado de pie delante del Trono, tenía a su derecha a los ministros, en frente a los gentiles-hombres y mayordomos de semana, y a la izquierda a las antiguas damas de la Reina, cerca de las cuales se colocó la comisión de la Asociación de Señoras y otras damas distinguidas de la corte pertenecientes a la grandeza de España, entre las cuales vimos a la señora duquesa de Sanlúcar la Mayor y su hermano el duque de Sessa. También había otros dignatarios y militares. A todos fué dirigiendo la palabra el Rey con suma discreción y afabilidad.

Un colega nos pregunta qué nos parece del alfonismo del señor duque de la Victoria.

Nos parece natural y consecuente el señor duque de la Victoria, adhiriéndose a la proclamación de D. Alfonso.

El general Espartero no ha tenido otra política que la que se desprende de su programa:

«Cúmplase la voluntad nacional.»

La carta del general Espartero es la prueba concluyente de que la nación quiere a D. Alfonso como Rey de España, que es lo que nosotros hemos defendido siempre.

Los balcones del Círculo conservador alfonsoino estuvieron ayer ocupados por las señoras de los socios, que desde muy temprano habían acudido con el natural afán de saludar al Rey a su paso. Allí vimos muchas, muy bellas y distinguidas damas, en cuyo pecho y en cuyos cabellos lucían las esmaltadas flores de lis, que ostentaron con orgullo y valentía en los aciagos días de la revolución.

La señora condesa de Valmaseda, su bella hija y su apreciable familia, así como la del ilustre general Martínez Campos, que habían sido galantemente invitadas por el Gobierno y las autoridades para ver al Rey desde los balcones de los edificios del Estado, eligieron del Círculo, que simboliza la constancia de que ellas han dado tan heroico ejemplo.

El Rey contestó graciosamente a las calurosas aclamaciones que le dirigían, al mismo tiempo que lanzaban sobre la multitud una nube de poesías alusivas a la entrada del Rey en Madrid.

Tan inmenso era el gentío que llenaba anoche las calles céntricas de la capital, que apenas se podía transitar por las afueras a la Puerta del Sol. La autoridad local tuvo que dar orden para que no transitasen por ellas los carruajes.

No hubo ni una riña, ni una disputa, ni el menor accidente que pudiera turbar la fraternal concordia y alegría que reinaba en todos los corazones.

Paede asegurarse que estaban en la calle dos terceras partes de los vecinos de Madrid. Nadie recuerda en la época contemporánea una ocasión en que el pueblo de Madrid haya ofrecido un espectáculo igual, ni aun parecido.

Esta vez, el entusiasmo se ha fabricado en los corazones.

Refería ayer un viajero que a los generales que fueron a complimentar al Rey en Barcelona, les dijo:

«Yo fui soldado desde que nació. Me estaba perfeccionando en este instante en el arte militar. Quizá me hallen Vds. falta de experiencia; pero puedo asegurárosles que no me hallarán falta de corazón.»

Casi a la vez que S. M. el Rey, ha regresado a esta Corte la comisión nombrada por el Círculo conservador alfonsoino para recibir a S. M. en Valencia.

Una subcomisión compuesta de los señores Gutiérrez de Aguilár y Arrezola, en compañía del gobernador de Valencia y de comisiones del Ayuntamiento y la Diputación provincial, tuvo el honor de saludar a S. M. a bordo de la *Navas de Tolosa* en el momento de su arribada al puerto, y posteriormente, la comisión entera fué recibida por S. M. en la Capitanía general, donde el Sr. D. José Juan Navarro, en breves y levantadas frases, felicitó al Rey de España, reivindicando para el Círculo la gloria de haber sido la primera agrupación política que levantó en España la bandera de la restauración.

Nuestro Monarca contestó con acento conmovido, expresando la gratitud de que su corazón se hallaba henchido.

En el andén del ferro-carril del Mediodía, estaban esperando hoy la llegada de S. M. el Rey, con una lindísima corona de flores simbólicas, entre las que recordamos el laurel de plata, mirto, roble, espigas de oro, rosas azules, etc., la señora de Moreno Albertos, una de las hijas del

general Gasset y doña Francisca Jimenez de las Navas.

Esta preciosa corona, que cerraba con el retrato de S. M., a quien tuvieron la honra de entregar, encargando el Rey en el acto al señor marqués de Valle-Arrieno que la llevara a su antecámara, con objeto de que la viese a su llegada, llevaba en sus preciosas cintas azules y blancas, además de los nombres de las indicadas señoras, y junto a un elegante bouquet de flores de lis, la inscripción siguiente:

A nuestro amado Rey Alfonso XII, como recuerdo a su adorada Madre.

Cuando la señorita de Gasset y señora Jimenez de las Navas se acercaron a S. M. para entregarle la corona, dirigió la última al Rey las siguientes frases: «Señor: acepte V. M. esta corona, en recuerdo de vuestra bondadosa Madre, tan tiernamente amada de nuestro corazón, como lo es su noble hijo nuestro Rey Alfonso XII, que Dios bendiga y la Santa Virgen cubra con su manto:» lo que contestó el Rey con palabras afectuosas y de gratitud, visiblemente conmovido.

Entre las poesías que desde los balcones del Círculo conservador alfonsoino se arrojaron por las señoras al paso de Su Majestad, figuran los dos siguientes sonetos, uno de los cuales, aunque sin firma, nos figuramos el nombre de su modesto autor:

AL REY.

SONETO.

Hijo preclaro de Isabel Segunda,
Por quien España, dolorida, clama;
La Religión del pueblo que te ama
Hoy sufre del error la vil coyunda.

No el aura popular que te circunda
La fé quebrante que tu pecho inflama,
¡Nieto de San Fernando, Dios te llama,
Y en la Iglesia su esperanza funda!

No permitas de hoy más que triste llore,
Esa Madre amorosa, stribulada,
Y en vano siempre la justicia implore;
Torne a ser libre y viva respetada;

Y cuando a Dios en nuestros templos ore,
Al rogarle por tí, será escuchada.

A S. M. EL REY
DON ALFONSO DE BORBON.

Vuelva la calma al angustiado pecho,
Vuelva el contento al pueblo desolado,
Que há, después de seis años, despertado
De ese letargo en que vivir le han hecho.

Veid tranquilo, Señor, y satisfecho
Que la sangre, por vos, no han derramado
Los que hoy os dan un Trono, conquistado
Por fé, por simpatía y por derecho.

Ya la esperanza de la paz abrigo,
Ya vuestro augusto nombre ella acompaña
Siendo hermano el que ayer era enemigo;
Y en el mar, en el llano, en la montaña,
Todo buen español dice, cual digo:
¡Que viva Alfonso XII, Rey de España!

JULIA DE ASEÑAL.

Segun vemos en los periódicos de Valencia, S. M. el Rey, con su comitiva, pudo llegar a las dos de la tarde a la puerta principal de la catedral.

Allí la recepción del Monarca tomó el carácter severo y conmovedor de las funciones religiosas. A dicha puerta aguardaban el cabildo, clero de la metropolitana y los alumnos del Seminario. Cuando S. M. echó pié a tierra, salieron a recibirle con el pálido, y un canónigo le presentó el agua bendita. Bajo pálido entró el Rey hasta el coro, en donde le aguardaba el cardenal arzobispo, y de allí pasó al presbiterio del altar mayor, en el cual estaba descubierta la imagen de la Virgen.

Al lado del Evangelio se había colocado sobre un estrado un magnífico dosel y reclinatorio, donde se colocó S. M., teniendo a su lado al marqués de Molins. Al lado de la epístola estaba el reclinatorio y dosel del cardenal, y ocupaban el presbiterio los canónigos y acompañamiento de S. M.

Después del *Te Deum*, el Rey subió al camarín acompañado del prelado, el marqués de Molins y los señores capitanes generales, y entregó como ofrenda a la Virgen un baston que le había legado al morir el general Calonge, pronunciando las frases que ya hemos publicado.

Hé aquí lo que sobre el mismo asunto dice *Las Provincias*:

«A las tres de la tarde llegaba a la capitanía general el Rey D. Alfonso, manifestándose muy complacido del recibimiento que había tenido en Valencia.»

En aquel edificio, donde tiene su alojamiento, le aguardaban comisiones de la Diputación y Ayuntamiento, de la Audiencia y de muchas corporaciones oficiales y particulares. S. M. se dirigió inmediatamente al salón de recepciones, en donde estaba colocado el trono; pero no tomó asiento en él, y fué saludado por todas las personas que habían acudido a la recepción, que iban desfilando por delante de S. M., diciéndole el marqués de Molins lo que cada una de ellas representaba.

Algunas personas quisieron besarle la mano, pero el joven Rey se opuso terminantemente a ello. Después salió a uno de los balcones para presenciar el desfile, siendo aclamado por la inmensa muchedumbre que llenaba la plaza y la góndola.

A las tres y media comenzaba el desfile, luciendo en él su marcialidad las tropas, que iban en traje de campaña, como es regular en tiempo de guerra. Al pasar por delante de S. M., gritaban ¡viva el Rey! todas las compañías.

El Rey se dignó recibir después a la comisión del Círculo popular alfonsoino de Madrid, presidida por el Sr. Corradi, el cual pronunció un breve discurso, al que contestó S. M. con una serenidad y un aplomo muy superiores a sus años, que quería ser el Rey de todos los españoles, y que las clases po-

pulares encontrarían en él un padre, porque todas ellas reunidas constituían las fuerzas vitales de la nación y le ayudarían a la regeneración de nuestra patria.

«Una de las personas que acompañaban a S. M. al entrar en Valencia, era el príncipe de Mónaco, que vestía el lujoso uniforme de gala de los marinos españoles.»

«Esta noche se verificará en el teatro Principal la función que ofrece a S. M. la Diputación provincial y el ayuntamiento.»

Como dignos, se cantará la *Ópera Marina*, que ha merecido la preferencia por ser música española.

«Ayer mañana llegó al puerto del Grao una numerosa comisión procedente de Mallorca, la cual vino a felicitar a D. Alfonso por su proclamación. Al frente de ella figuraba el capitán general de aquellas islas, Sr. Vega Luciani.»

«Una de las primeras personas que se presentaron a S. M. a bordo de la *Navas de Tolosa*, fué el comandante del aviso francés *Vigie*, que le felicitó en términos muy expresivos.»

Al contestarle, S. M. le manifestó la gratitud que debe al pueblo francés por la hospitalidad que le ha ofrecido y las simpatías que le ha demostrado.

«Ayer mañana llegó a la mesa de S. M. 29 personas de las de mayor categoría en los círculos oficiales. No nos queda ya espacio para dar cuenta del banquete ni de los entusiastas brindis, perfectamente contestados por el Rey. Mañana daremos por menores.»

«Difícilmente podrá verse en Valencia una iluminación más completa que la que ofrecían anoche todas las calles de la capital. No se veía a oscuras ni un balcon ni una ventana, aun en los barrios más apartados. Todos los edificios públicos estaban perfectamente decorados, ostentando muchos de ellos el retrato de S. M. en medio de caprichosos grupos de luces. Los cuadros, especialmente el de la artillería, eran los que con mayor gusto estaban adornados.»

Muchas casas particulares ostentaban también brillantes iluminaciones, distinguiéndose entre ellas las de los Sres. Campo, marqués de Dos-Aguas, conde de Almodóvar y los Círculos alfonsoinos. La multitud invadía todas las calles, haciendo sumamente difícil el tránsito por el centro de la población.

«El Rey ha visitado en Valencia los dos hospitales civil y militar. En el segundo mandó dar 100 reales de su bolsillo a cada soldado herido.»

Los diarios de París recibidos, corresponden al lunes 11 del corriente. Por ellos vemos que ya en esta fecha se aseguraba que el ministerio continuaría al frente de los negocios, sin sufrir modificación alguna, hasta después de la disolución de las leyes constitucionales. Esta resolución era favorablemente acogida por las fracciones conservadoras de la Asamblea, que felicitaban al mariscal por haber «economizado una crisis.»

La verdad es, que segun un periódico, nadie duda que las leyes constitucionales serán desechadas.

También se hablaba de que en breve se depositaría la proyectada interpelación de la extrema derecha acerca de la política extranjera del gobierno, y con especialidad sobre la retirada del *Orenoque* de las aguas de Civitta-Vecchia, el reconocimiento del general Serrano y sobre las negociaciones relativas a la reforma judicial de Egipto.

Dábase por cosa segura en París que el centro izquierdo, así como la izquierda republicana, votará que pase a segunda lectura la ley relativa a la organización de los poderes públicos.

Podría suceder, dicen de París, que la discusión de la ley de los cuadros ocupe mucho menos tiempo de lo que generalmente se cree; pues de todos los lados de la Cámara parece que hay prisa por llegar a la de las leyes constitucionales, a fin de acabar de una vez con ese eterno elemento de agitación parlamentaria. Segun los cálculos más probables, bastarían tres sesiones para terminar los debates de la ley de cuadros, y el proyecto Ventavon empezaría a discutirse ayer.

El telégrafo hasta ahora, sin embargo, nada nos ha comunicado sobre el particular.

Escriben de Berlin que el príncipe de Bismarck no ha tomado todavía resolución alguna acerca del asunto del bergantín *Gustavo*, asunto de que, por otra parte, se está ocupando el ministerio de Estado.

De conformidad con los deseos manifestados por el duque Guillermo de Brunswick, se han establecido negociaciones entre el gobierno de Berlin y el de Brunswick a fin de llegar a un acuerdo acerca de la sucesión a este ducado.

No parece dudoso que la dinastía prusiana renuncie a sus pretensiones en favor del hijo del rey de Hannover, a condición de que éste consienta en reconocer el estado de cosas existente en Alemania.

El *Times* aprueba calurosamente esta combinación, que acercaría la casa de Hannover a la de Hohenzollern.

Segun las noticias que tiene la *Gaceta de Colonia*, las tres provincias alemanas que forman el *Reichsland* (tierra del imperio), la Lorena, la Alsacia Alta y la Alsacia Baja, pronto quedarán reducidas a dos. Lo que hace muy probable las noticias del diario rhiniano, es que el presidente actual de la Alta-Alsacia, el baron von der Heydt, ha pedido y obtenido una licencia hasta 1.º de Marzo.

La ciudad de Colmar, al dejar de ser la capital de la Alta-Alsacia, conservará el tribunal superior de apelación de la Alsacia-Lorena.

De nuestro estimado colega *La Epoca*, tomamos la siguiente relación acerca de los sucesos de ayer en la entrada triunfal en Madrid de nuestro Rey D. Alfonso XII:

«El día de hoy será señalado en la historia por uno de los más memorables de ella. No hay frases

que describir el solemne espectáculo que hoy ha presenciado Madrid. Desde las primeras horas de la mañana aparecieron casi en su totalidad colgadas y aderezadas todas las casas de la capital. La casa del señor marqués de Manzanao está adornada con un gusto extraordinario; sobre una rica colgadura formada de escudos blancos y rojos alternos con castillos y leones de oro, se extiende en pabellones una falda azul flordeada; estando también cubierto de una ancha cortina roja el tesoro de la fachada, sobre cuyo balcon principal y bajo dosel pende el espejo-retrato de D. Alfonso á caballo.

El ministerio de Hacienda exhibe una infinidad de vistosas banderas rojas y amarillas que salen de cada una de sus ventanas y balcones, ondeando al viento con graciosa armonía. Los caballeros de los Ordenes han aderezado también lujosísimamente la fachada de la iglesia de las Calatravas con clásicos pendones blancos, en que campean en alto las heráldicas cruces de Calatrava, Alcántara y Montesa, candelabros y vistosos trofeos militares.

El señor duque de Sexto ha hecho colocar sobre los ricos tapices blasonados y coronas de flores. La Academia de San Fernando y el Banco de España, exhiben el retrato al óleo del Rey en sus respectivos balcones principales, bajo lujosos doseles de terciopelo de seda galoneados y con flecos de oro. Las casas de Villahermosa están adornadas con colgaduras de esta misma tela y blasones de realce, y hacia la Carrera de San Jerónimo con magníficos tapices flamencos del siglo XII. El palacio del marqués de Salamanca, con colgaduras de terciopelo azul blasonadas, y así otros que sería prolijo enumerar.

El arco de entrada de la calle Mayor está formado por frescas palmas. Descansa sobre basamentos con los atributos militares y marítimos, y sobre las altas picas penden banderolas de los colores nacionales con letras de holoocausto al Rey.

El de la Asociación de Señoras para el socorro de los heridos de la guerra, que se halla colocado junto a la iglesia de las Calatravas, en la calle de Alcalá, es magnífico sobre toda ponderación. Mide 70 varas de altura, y lo corona una esbelta estatua del Rey, imitando bronce. Adornan sus arcaños trofeos militares, y en las hornacinas abiertas por uno y otro lado de sus muros figuran cuatro estatuas blancas representando reyes de armas.

A las once de la mañana no había por las calles del tránsito ni un balcon que no estuviera ya atestado de damas. Las calles, del mismo modo, estaban henchidas de un gentío inmenso; sin embargo, se sabía que hasta la una el tren regío no había de llegar. El esion de avisos con sus disparos, pocos minutos después de la hora indicada, anunció que el Rey se acercaba a los muros de Madrid, y a la una y media, en efecto, saltaba del coche que ha conducido a S. M. desde Aranjuez. En un departamento espléndidamente dispuesto por la compañía de los ferro-carriles del Mediterráneo, esperaban a S. M. los ministros, el Ayuntamiento, la Diputación provincial, muchos generales y algunas comisiones.

Pocos momentos se detuvo allí el Monarca, y montando en su soberbio caballo blanco, regalo del señor conde de Balazote, se dirigió a la histórica basílica de Atocha. El cuerpo de inválidos había levantado en el patio que sirve de atrio a este templo un árbol heráldico-militar adornado con armas, escudos, banderas y trofeos entrelazados de ramas de olivo, símbolo de la paz. En el basamento se amontonaban, con caprichosa y artística simetría, cañones, balas, cajas y otros emblemas de la guerra. En las puertas del templo fué recibido bajo pábulo por el cardenal arzobispo de Valladolid, el obispo auxiliar de Madrid, los de Salamanca y Jaen, el preconizado de Méjico, padre Ceferino Gonzalez, los capellanes de honor y el clero de la propealancia de palacio y de Atocha. El *Te-Deum* que se cantó por la actual capilla de palacio es el del maestro Andrei, y la *Salve* es del maestro Mariano Martín. Al salir de la basílica, un inmenso gentío le aclamaba vitoreando. La guardia de honor en este sitio la hacia la compañía de la Milicia veterana de Madrid, y desde este punto, hasta la fuente de la Alcañala, se extendían dos largas filas de lanceros, y el escudaron de Milicia voluntaria que manda el señor duque de Sexto.

Desde la Alcañala hasta el Prado estaba tendida la artillería montada y de montaña, y las brigadas de pontoneros de los ingenieros. Desde este punto hasta Palacio, la Guardia civil y la infantería de línea.

Nada oficial había dispuesto para la ovación que el Monarca ha recibido desde Atocha a la Cibeles. En todo este tránsito no hay cerca de la vía que S. M. ha recorrido, casas, palacios ni edificios de ningún género; pero aquellas largas calles de árboles hasta el Prado estaban materialmente cuajadas de ese pueblo que manifiesta su entusiasmo con su presencia y sus vítores espontáneos.

La vista de la calle de Alcalá desde la Cibeles era encantadora. La calle en toda su ancha extensión, despejada por las filas de soldados que contenía la multitud apurada en los aceros; los balcones cubiertos de vistosas colgaduras de alegres colores, más alegres iluminados por los rayos del sol y nutridos de damas hasta lo imposible, y en último término el grandioso arco levantado por la Asociación de Señoras, hacían un conjunto admirable y una bellísima perspectiva.

«Quién describe la animación, que se multiplicó en este trayecto de la carrera, desde que se divisaron las primeras escoltas de Guardia civil y húsares? A poco apareció el Rey: del palacio del duque de Alburquerque y Sexto salió una banda de palomas engalanadas con cintas en el cuello. Las damas batían sus pañuelos al aire. Una lluvia de versos, flores, laureles y coronas inundó el suelo, y un clamoreo nutrido y general saludó al joven Monarca al dar el primer paso en la primera calle de Madrid después de su larga y dolorosa ausencia.»

Detrás de S. M. venía un sinnúmero de generales con sus ayudantes y escoltas, y después un carro adornado con banderas y atributos de las artes, y un lema que decía: «Protección al trabajo: en otros tarjetones se leía: ¡Viva D. Alfonso XII!»

Pero las miradas no se fijaban más que en el Rey. Joven, con una afable sonrisa en los labios, con la leopoldina en la mano, saludaba cariñosamente a la multitud, que por todas partes le rodeaba, inspiraba íntima simpatía a cuantos le contemplaban.

De todos los balcones, y en particular de los de los duques de Sexto, marqués de Santa Maura y de la presidencia del Consejo de ministros, salían sin cesar palomas, versos y flores. De última salió de gran uniforme el secretario general, que tuvo la honra de entregar en manos del Rey una corona que le dedicaban las señoras de la Asociación para socorrer los heridos de la guerra. De los balcones del Museo de ciencias naturales se arrojaron también a S. M., por orden de su digno director el señor Colmeiro, coronas de los laureles real y noble que se cultivan en nuestro Jardín Botánico.

Este mismo espectáculo se repitió en la Puerta del Sol y en la calle Mayor, donde hubo momentos que el frenes popular rayó en locura. En vano las tropas que, tendidas en la carrera, se dirigieron formadas hacia palacio, después del paso de Su Majestad para ser revistas, se esforzaban para abrirse paso entre la muchedumbre. Momentos hubo en que compañías enteras perdieron el orden de formación, y siempre acompañaban una masa compacta con el público que llenara de todo punto los espacios de ordenanza entre una y otra.

La misma artillería rodada y los carros que conducían el material de la compañía de pontoneros, tuvieron que ir, contra costumbre, al paso, y ni aun así este les era fácil entre la masa popular.

De esta manera llegó S. M. al palacio de sus mayores, donde era esperado de nuevo por los ministros, por todos los generales que se hallan actualmente en Madrid, por las damas nobles, por

pero mientras los malhechores se dedicaban a apoderarse de cuanto tenía algún valor, pudo la inquilina del cuarto desprenderse de las ligaduras que la sujetaban y salir al corredor dando la voz de alarma a los vecinos y la señal de huida a los ladrones, uno de los cuales quedó en poder de los primeros, así como unos 2.000 rs. que llevaba encima. Los demás se llevaron una suma que se calcula en más de 30.000 reales.

Mañana sábado se pondrá en escena en el favorecido teatro del Circo la comedia nueva titulada *Torbellino*, cuyo protagonista desempeña la señorita Boldun. También toma parte el primer actor D. Rafael Calvo.

Tenemos las mejores noticias de la referida obra. En el *Correo de los Estados Unidos* se relata una feliz trasfusión de la sangre ejecutada en Binghamton en un joven de 28 años, casi a las puertas de la muerte, y que al recibir ocho onzas de sangre de cordero, por medio de tubos de cristal y cautchouc, recobró un calor y animación que prometían asegurar su salvación.

A consecuencia de una disputa habida anteaer entre el representante de la empresa constructora del mercado de la plaza de Mostenses y uno de los operarios de la mencionada obra, amenazaron varios de ellos con declararse en huelga, pidiendo aumento de salario; pero, merced a las oportunas medidas tomadas por la autoridad, pudo evitarse la huelga, empezando los obreros sus trabajos a las doce y media de la mañana.

Hoy se cantará un solemne *Te Deum* en las Comendadoras de Santiago, costado por los caballeros de la Orden.

El drama trágico de Sardon, *La Haine*, ha sido retirado de la escena por falta de espectadores, a la 21 representación, en el teatro de la

Gaité, de Paris, que es donde se ejecutaba. La obra francesa tenía grandes defectos, y el espectáculo de tantos cadáveres hacinados sobre la escena predispone mal a aquel público, no obstante los efectos dramáticos de primer orden que *La Haine* contenía.

En el Prado llamaba la atención ayer tarde la sección de ingenieros pontoneros, y las recientemente creadas de telegrafos militares y ferrocarriles que cubrían la carrera desde el Dos de Mayo a la esquina de la calle de Alcalá. La primera de estas secciones conducía en sus carros un puente de barcas completo, y las segundas los aparatos necesarios para campaña.

Anteaer se estrenó en el teatro Luzon un juguete cómico en un acto, original del joven D. Robustiano Trelles, titulado *El paquete de cartas*, que fué bien recibido del público, siendo llamado el autor al final de la obra, como igualmente los actores. El sábado tendrá lugar el estreno de *El correspondiente del diablo*.

Un acto de venganza terrible ha sido cumplido por un buho, en Trevoux, según el diario de aquella localidad francesa refiere.

Criaba una hembra de esta especie sus hijuelos, ya bastante crecidos, en un árbol cercano a una granja, cuando, descubierta por un gañán, le acometió la idea de aplastar aquellas crías, llevado de esa repugnancia que generalmente excitan los pájaros de la noche.

No volvió a cuidarse el gañán de los padres a quienes había hecho tanto mal, ni dió valor a los vuelos temerosos del macho alrededor de la casa, sobre todo al entrar y salir él por la noche, cuando al quinto día, apenas a media luz, aun daba dos pasos fuera de la puerta, sintió las uñas del buho sobre su rostro, penetrando con tanto dolor en su ojo izquierdo, que cayó redondo al suelo dando gritos.

El ave huyó, y cuando el médico examinó la herida, declaró la pérdida del ojo, por haber sido rasgado el iris, y aun dijo que a haber penetrado un poco más las uñas, se hubieran llevado el ojo.

Ley de Lynch.—El día 15 de Diciembre, 150 hombres disfrazados y la cara pintada de negro invadieron la prisión *des Moenes* Yowa (Estados Unidos), y apoderándose del carcereiro y dominando las guardias, penetraron en el calabozo en que dormía Charles Howard, condenado aquel mismo día por asesino a prisión perpetua. El condenado tenía cerca de sí a su mujer, que apercibiéndose de lo que pasaba, se abrazó a su marido prorrumpiendo en gritos terribles, y fué necesario el esfuerzo de seis hombres para separarla de Howard.

En seguida los invasores de la prisión le echaron una cuerda al cuello al referido Howard, y conducido al patio de la prisión, fué allí colgado de un farol.

LAS ARRUGAS provienen (es notorio) de la progresiva decadencia del cuerpo granito subcutáneo que estira el tegumento; a medida que desaparece el uno, el otro pierde su elasticidad, formándose las arrugas.

Con el Extracto de Luis, Mr. Desnos (1) ha resuelto el más difícil de todos los problemas: conservar la frescura y juventud del cutis, a pesar de los estragos del tiempo.

Penetrando éste por los poros, comunica a la epidermis sus maravillosos efectos; no solo devuelve al tejido celular la animación que le faltaba, sino

(1) Perfumista, en Paris, 6, rue du Faubourg-Montmartre. Entrada, Cité Bergère, núm. 2, principal.—En Madrid: por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, Sres. S. P. García, F. Morales, Frera y D. Martínez.

que llena el surco que formaban las arrugas, y estas desaparecen fijamente, recobrando el cutis su primitiva elasticidad y juventud.

El Extracto de Luis tiene además la virtud de fortalecer los tejidos cutáneos, ejerciendo su acción sobre los párpados, que estrecha y refresca, devolviendo así a los ojos cansados toda su vivacidad y su brillo.

Es, sin duda alguna, el *non plus ultra* del arte aplicado a la conservación de la belleza.

Los médicos recomiendan particularmente la POMADA TÁNICA rosada, inventada por los Sres. Fittil y Andoque, 47, rue Vivienne, en Paris, y tan apreciada para devolver al cabello su color primitivo y para la curación segura de las pelucias y enfermedades de la cabeza. Desconfiad de las falsificaciones.

Sabemos que se vende en esta corte: por mayor, en la Agencia franco-española, Sordo, 31; por menor, a 28 rs. en casa de los señores C. Hervy, San Jerónimo, 34; Morales, Frera, Pascual del Valle y D. Martínez.

BOLETIN RELIGIOSO.

Santo de hoy.—San Pablo, primer ermitaño, y San Mauro, abad.

Cultos.—Se gana el jubileo de Cuarenta horas en la parroquia de San Martín, donde continúa el setenario de la Virgen del Destierro; a las diez será la misa mayor con sermon, que predicará D. Jaime Cardona, y por la tarde, en los ejercicios, será orador D. José García Romero, y como último día de jubileo, se hará procesion de reserva.

Continúa por la noche en Santiago la novena de

la Virgen de la Esperanza, y dirá el sermón el padre Montalban.

En el oratorio de Olivar, predicará por la noche D. Francisco Sebastian, y en la capilla del Santísimo Cristo de San Gibril, D. Ramon Gramamendi.

Visita de la *Cóste de Maria*.—Nuestra Señora del Tránsito en el Cármen Calzado 6 en San Millán, y la de la Asuncion en San Justo.

La temperatura máxima en Madrid fué anteaer de 10'7 grados, y la mínima de 3'9.

ESPECTACULOS.

TEATRO REAL.—A las 8 1/2.—T. 1.º impar. —Lucrecia Borgia.

TEATRO ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—T. 1.º par. —La esposa del vengador.—Dar en el blanco.

TEATRO DE LA ZARZUELA.—A las 8 1/2.—T. 3.º.—El barberillo de Lavapiés.

TEATRO DEL CIRCO.—A las 8 1/2.—T. 2.º impar.—El héroe por fuerza.—Una idea feliz.

TEATRO DE VARIEDADES.—A las 8 1/2.—Las etc. etc.—El protector del bello sexo.—Dumont y compañía.—La molinera.

TEATRO DE NOVEDADES.—A las 8 1/2.—El sacristán de la Paloma.—Concierto.

SALON ESLAVA.—A las 8.—Un monoflauto.—De pito a pito.—El mudo por compromiso.—El barberillo de la villa.—Baile.

TEATRO LUZON.—A las 8.—Cero y van dos.

Los dos amigos y el dote.—Más vale maña que fuerza.—El paquete de cartas.—Baile.

Imp. de N. Perez Zuloaga.—Huertas, 82, bajo.

SECCION DE ANUNCIOS.

NO MAS TISIS.

NO MAS TISIS.



NO MAS TISIS.

PASTILLAS DE BELMET.

CON PRIVILEGIO EXCLUSIVO

Remedio único, el más eficaz hasta el día contra la tisis y toda clase de tuser.

Seis años cuentan de existencia las Pastillas de Belmet, millares de cartas procedentes de todos los ángulos de España, son testimonios irrecusables, que conservamos, de sus admirables efectos, cartas que vamos publicando en nuestros anuncios.

El aumento diario de su extraordinario consumo, acreditan que por cada caso en que las Pastillas de Belmet no hayan dado el resultado que era de esperarse, hay mil de sus prodigiosos efectos. Todos los principales farmacéuticos de Madrid y de provincias nos honran hoy con numerosos pedidos, y siendo a la vez nuestros depositarios, marcan que principian a seguir los más acreditados farmacéuticos de Londres, Lisboa, Oporto, Rio-Janeiro, Montevideo y Rio de la Plata.

Resolvimos la carta del Sr. Marco, para dar cabida con el mayor gusto a la del distinguido profesor D. Vicente Barron y Vasquez, persona muy conocida en esta corte, y dice así: —Sres. Montero y Saiz.—Madrid y Enero 2 de 1875.—Muy señores míos y de mi consideración: Un sentimiento de gratitud y por hacer bien a la humanidad, me mueve a participar el feliz resultado de sus Pastillas de Belmet en la curación de mi señora madre; autorizando a Vds. la publicación de esta carta para que así llegue a noticia de las infinitas personas que me conocen en esta corte y convenga a los que sufran padecimientos como el que me ocupo.

Hace muchos años que mi madre venia padeciendo, especialmente en los inviernos, fuertes catarros que, al hacerla sufrir mucho, ponian en peligro su existencia. Juzgando que esto era achaques de su vejez (83 años), creimos incurable su padecimiento. En el pasado Octubre dieron de nuevo principio sus sufrimientos, pero de una manera grave, al venir acompañados de una tos constante, espasmos sanguinolentos, fiebre y falta de apetito, la pusieron en tal estado que se desconfió de salvarla. En esta situación, y agotados los medios empleados antes en su curación, acudí a las Pastillas de Belmet, con poca confianza, es verdad, porque a su estado grave se reunia lo avanzado de su edad. Pronto tuve ocasion de que mi desconfianza y la de mi familia desapareciese al observar que antes de concluir la enferma de tomar la primera caja de pastillas, se conoció notable alivio, desapareciendo luego la tos por completo y así mismo la expectoración, teniendo apetito y volviendo a recobrar su habitual animación, y encontrándose actualmente buena y robusta cuanto su edad permite.

Todo lo cual pone en su conocimiento, en prueba de nuestra gratitud y para su satisfacción, su afectísimo S. S. Q. B. S. M.—Vicente Barron y Vasquez.—Se hallan en Leganitos, 2, principal.—Madrid.

Precio de la caja, 30 rs. y en pedidos de seis cajas se rebaja el 25 por 100.

Se falsan las cajas que no lleven la firma y rúbrica de los Sres. Montero Saiz y la litografía del pastor en colores. Las pastillas verdaderas llevan grabado por un lado *Montero y Saiz*, y por otro *Pastillas Belmet*.

Puntos de venta en Madrid.—Farmacia de los Sres. Montero y Saiz, Corredera Alta, 3 y Per, 9; y en todas las principales farmacias de España y del extranjero, cuyos depositarios anunciamos el 30 de cada mes. Toda la correspondencia y pedidos se dirigirán en esta forma: Sres. Montero Saiz, Corredera Alta 3, y Per, 9.—Madrid.

LA ESTAFETA DE PALACIO

HISTORIA DEL REINADO DE DOÑA ISABEL II

POR DON ILDEFONSO A. BERMEJO.

La mejor recomendación que puede hacerse de esta importantísima obra, es la aceptación tan numerosa que ha obtenido en los tres años que ha durado su publicación; los elogios que ha merecido de los periódicos más acreditados, de cuantas personas ha sido conocida, el tratar de nuestra historia contemporánea de un modo tan elevado, donde tanto abundan los hechos desconocidos hasta ahora, descritos con la imparcialidad que tanto distingue a su autor, hacen comprender que esta obra es digna de ocupar un sitio preferente en toda biblioteca.

Consta de 2.732 páginas en 4.º mayor francés, dividida en tres voluminosos tomos é ilustrada con láminas litográficas.

Precio de toda la obra, 190 reales encuadernada en rústica y 220 en pasta, franco el porte: los pedidos pueden dirigirse a su editor D. Roque Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, Madrid, acompañando su importe en carta certificada, en libranzas del giro ó letra de fácil cobro.

NOTA. Se admiten suscripciones por uno ó más cuadernos semanales á 2 rs. uno, remitiendo el importe adelantado de 10 ó 30 rs. por adelantado.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ROMANA,

POR D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

TERCERA EDICION.

Un tomo de 286 páginas en 8.º, con 240 de texto y el resto de *Apéndice*, de los cuales el primero contiene las *Doce tablas* romanas, con una version española.

Al publicarse por vez primera esta obra en 1845, fué adoptada para texto en las Universidades de Sevilla, Valencia, Granada, Zaragoza, Santiago y Oviedo.

Véndese á 14 rs. en las librerías de Olamendi, Aguado y Durán.

ENCICLOPEDIA ESPAÑOLA DE DERECHO Y ADMINISTRACION

POR EL SEÑOR ARRAZOLA

CONTINUADA POR

POR EL SEÑOR MANRESA Y NAVARRO

CON LA COLABORACION DE VARIOS JURISCONSULTOS.

Se ha repartido la entrega 126, sexta del tomo 13, de esta importante obra de estudio y de consulta tan conocida y apreciada del público.

Segue abierta la suscripción al precio de 10 rs. entrega, y bajo las condiciones establecidas. Puede adquirirse á plazos: pagando al contado se rebaja el 20 por 100 de los doce tomos publicados.

Para más pormenores, dirigirse á la Administración de dicha obra, calle de Atocha, núm. 78, tercero derecha, Madrid.

LA ALPUJARRA,

POB DON PEDRO A. DE ALARCON.

Hállase á la venta en la librería de Miguel Guirjarro, editor, calle de Preciados, 5, y en las demás principales de Madrid, al precio de 36 rs. En provincias, 40 rs.

DICCIONARIO MILITAR

ETIMOLÓGICO, HISTÓRICO, TECNOLÓGICO

CON DOS VOCABULARIOS FRANCÉS Y ALEMÁN

POR D. JOSÉ ALMIRANTE.

Coronel de Ingenieros.

Un volumen en folio de XVII—1218 páginas á dos columnas de letra compaña.

Obra recomendada por la Junta Consultiva de Guerra, las Academias Española y de la Historia, y premiada en la Exposición Universal de Viena. Se vende al precio de 95 pesetas en el Depósito de la Guerra, Dirección general de Ingenieros y principales librerías de Madrid y provincias.

TRATADO ELEMENTAL

DE FISICA EXPERIMENTAL Y APLICADA

Y DE METEOROLOGÍA.

Seguido de una colección de 100 problemas con sus soluciones; ilustrado con 935 grabados en madera intercalados en el texto y una lámina iluminada: por A. Ganot, profesor de matemáticas y de física. *Utiles e interesantes*, aumentada respecto á las anteriores con varias teorías y aparatos nuevos. Difusión, dialisis, osmosis, disociación, termodinámica, nueva teoría de la electricidad, máquina neumática de mercurio de Morren, experimentos de Helmholtz sobre la análisis y la síntesis de los sonidos, llamas manométricas de König, máquina dieléctrica de Carré, termómetro eléctrico de Becquerel, pirometro eléctrico de Ed. Becquerel, aparato para la rotación electro-dinámica y electro-magnética de los líquidos por Bertin, commutador del mismo, telegrafo autográfico de Lélie de Meyer, galvanómetro receptor de William Thoma, máquina electro magnética de Cramme, etc. Traducida, anotada y ampliada en la parte de mecánica con las teorías de las fuerzas, movimientos, centros de gravedad y máquinas, por D. Eduardo Sanchez Pardo y D. Eduardo Leon, auxiliares del Observatorio astronómico de Madrid. *Sexta edición*. Madrid, 1872-73. Un tomo en octavo mayor, ilustrado con muchos grabados y encuadernado en tela á la inglesa, 10 pesetas en Madrid, y 11 en provincias, franco de porte.

Esta obra se publica por cuadernos de 10 pliegos en 8.º mayor.—Al recibir el primer cuaderno se paga el importe de toda la obra.

Se ha repartido el sexto y último cuaderno. Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly Bailliere, plazuela de Santa Ana, núm. 10, Madrid.—En la misma librería hay un gran surtido de toda clase de obras nacionales y extranjeras; se admiten suscripciones á todos los periódicos, y se encarga de traer del extranjero todo cuanto se le encomiende en el ramo de librería.

LÍNEA DE VAPORES ESPAÑOLES

DE OLANO, LARRINAGA Y COMPAÑÍA,

PARA MANILA

El 1.º de Febrero saldrá de Cádiz, y el 5 de Barcelona, el nuevo y magnífico vapor español

EMILIANO.

Informes: D. M. A. Amusátegui, en Cádiz.—Galofre y compañía, en Barcelona.

Madrid: Arenal, 2, pral.

OBRAS

DE D. ANTONIO APARISI Y GUIJARRO

Se ha publicado ya el primer tomo, que contiene la biografía del autor, sus pensamientos y sus poesías: el segundo está en prensa y lo formen sus discursos políticos y literarios.

PRECIO PARA LOS SEÑORES SUSCRITORES.

Enviando directamente el importe: 16 rs. en Madrid y 18 en provincias. Por conducto de los correspondientes: 18 y 20 respectivamente.

PUNTOS DE SUSCRIPCION.

En Madrid en las administraciones de los periódicos carlistas y en las librerías de los señores Tejado, calle del Arenal, y Gaspar y Roig, calle del Príncipe.

En provincias en las principales librerías.

El importe del tomo que se ha de recibir es siempre adelantado.

Para cuantas observaciones se quieran hacer ó cuanto pueda ocurrir y para enviar á Madrid suscripciones, dirigirse al Sr. D. Francisco de P. Quevedo (Claudio Coello, 13), secretario de la comisión que publica las obras de D. Antonio Aparisi y Guirjarro.

Continúa abierta la suscripción y á vuelta de correo se remite el tomo publicado á los señores que lo pidan acompañando su valor en libranzas del Giro Mútuo ó letras de fácil cobro

VAPORES-CORREOS DE A. LOPEZ Y COMPAÑIA

VARIACION DE SERVICIO DESDE ABRIL DE 1875.

LÍNEA TRASATLÁNTICA PARA PUERTO-RICO Y HABANA.

Salidas de Cádiz, el 30 de cada mes.

Salidas de Santander, el 16 de id.

Salidas de Coruña, el 15 de id. (escala.)

LÍNEA DEL LITORAL EN COMBINACION CON LAS SALIDAS TRASATLÁNTICAS.

Salidas de Barcelona, el 29, para Valencia, Alicante, Cádiz, Coruña y Santander; y de Santander, el 10, para Coruña, Cádiz y Barcelona.

AGENTES.—Cádiz, A. Lopez y compañía.—Barcelona, D. Ripol y compañía.—Santander, Perez y Górriz.—Coruña, E. De Guardia.—Valencia, Dart y compañía.—Alicante, Faes hermanos y compañía.—Madrid, Julian Moreno, Alcalá, 38.

PILDORAS HOLLOWAY



Esta medicina es mas eficaz que todos los demas remedios para curar los desórdenes del hígado y del estómago, para purificar la sangre, y para regularizar la acción del corazón y de los riñones. La debilidad tanto física como mental proveniente de las indiscreciones de la adolescencia ó de los excesos de cualquier género desaparece rápidamente, y el sistema entero es fortalecido con el uso de las maravillosas Píldoras Holloway, las cuales restablecen la digestión, perfeccionan las secreciones, fortalecen los nervios y restituyen al paciente la salud perdida. De las propiedades curativas de estas Píldoras pueden aprovecharse así los ancianos como los jóvenes de ambos sexos. Este medicamento posee la calidad especial de extirpar el germen de las enfermedades que de año en año causan innumerables muertes prematuras.

UNGUENTO HOLLOWAY

El Arte Médico no ha producido remedio alguno igual á este maravilloso Ungüento, que nunca deja de curar las ulceraciones y las afecciones cutáneas en general, puesto que por medio de su influencia refrigerante y balsámica sana las heridas antiguas, las llagas, los tumores, los cánceros y los males de piernas; siendo instantáneamente eficaz para la tisis, la escrófula, y en fin, para todas las erupciones de la piel. Los afligidos de toses, constipados, bronquitis, asma, palpitation del corazón, entorpecimiento del hígado, indigestiones, gota ó reumatismo obtienen un alivio inmediato apelando á este irresistible Ungüento y frotando con él las partes afectadas. Dicho bálsamo posee propiedades asimilativas tan extraordinarias que desde el momento en que penetra la sangre forma parte de ella y circulando con el fluido vital expulsa toda partícula morbosa. Para asegurar la curación rápida y permanente de las enfermedades, conviene siempre que se tomen las Píldoras al mismo tiempo que se emplea el Ungüento. Las cajas de Píldoras y botes de Ungüento van acompañados de amplias instrucciones en español relativas al modo de usar los medicamentos. Los remedios se venden en cajas y botes por todos los principales bot. y por un propietario, el Profesor Holloway, en su establecimiento central, 533, Oxford Street, Londres.

HISTORIA DE LA LEGISLACION ESPAÑOLA

DESDE LOS TIEMPOS MAS REMOTOS HASTA NUESTROS DIAS.

NEVAMENTE ESCRITA

POR D. JOSE MARIA ANTEQUERA.

Reunir en un solo volumen, de no exageradas dimensiones, cuanto conduzca á dar un conocimiento general y exacto de la historia legal de España, enriquecido con aquella copia de datos y noticias que el asunto requiere; ordenarlo todo con buen método, presentarlo con claridad y apreciarlo con recto criterio; tal ha sido el propósito y el deseo que han animado al autor de esta obra. Para lograrlo en lo posible, no solo ha procurado estudiar en sus orígenes y en su desenvolvimiento histórico la legislación general de España, sino tambien las especiales de los diversos reinos en que estuvo algun tiempo dividida; prestando toda la atención que merece á la historia local de Aragón, Cataluña, Valencia, Navarra y las Provincias Vascongadas, y uniendo á las noticias legales las relativas al estado político, religioso y social en cada uno de los períodos de la historia.

Divídese esta en siete partes, que corresponden á otras tantas épocas señaladas en ella, á saber: dominación fenicia, griega y cartaginesa; dominación romana; dominación goda; invasión árabe; desde don Fernando el Santo hasta los Reyes Católicos; desde los Reyes Católicos hasta principios de este siglo; desde principios de este siglo hasta nuestros dias. El último capítulo está dedicado á la historia de la legislación española en las provincias de Ultramar.

Segue un *APÉNDICE*, que entre otras cosas contiene un catálogo de todas las Cortes celebradas en España, y otro de los fueros otorgados en sus diversos reinos.

Forma la obra un tomo en 4.º, de 575 páginas, elegantemente impreso, que se vende á 28 rs. en Madrid, librerías de Olamendi, Tejado, Aguado y Durán; á 32 en provincias; 40 en Cuba y Puerto-Rico, y 44 en Filipinas. Se rebaja el 15, el 20 ó el 25 por 100, según se pidan de cinco á nueve ejemplares, de diez á diez y nueve, 6 de veinte en adelante.

Estos pedidos deben hacerse al autor, calle de Hernán-Cortés, núm. 11, cuartosegundo.

AGUA CIRCASIANA

UNICA USADA POR TODAS LAS FAMILIAS REALES Y NOBLEZA DE EUROPA

48 AÑOS DE EXITO EN TODO EL MUNDO.

EL AGUA CIRCASIANA es la única infalible para restituir al cabello blanco su color primitivo, desde el claro rubio hasta el negro azabache. Hace desaparecer en tres dias la caspa de la cabeza. Devuelve á todo el cabello enfermo la belleza y fuerza de la juventud, evitando rápidamente su caída; hace crecer el cabello dando á los tubos capilares la fuerza y vigor juvenil; á fin de evitar las falsificaciones, todos los frascos y cajas llevan la marca y rúbrica de los únicos inventores: P. P. HERRINGE Y COMPAÑIA.

Los pedidos al por mayor dirigidos á su casa de Lisboa tienen un descuento de 30 por 100.

Depósito general: 60 plaza de D. Pedro, 61, Lisboa.

Madrid, Borrell hermanos.